

Territorios

ISSN: 0123-8418

editorial@urosario.edu.co

Universidad del Rosario

Colombia

Galvis, Juan Pablo

La dimesión urbana de la marginalidad en la Orinoquia. Tres dinámicas diferentes de su reproducción

Territorios, núm. 7, enero, 2002, pp. 89-107

Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35700706>

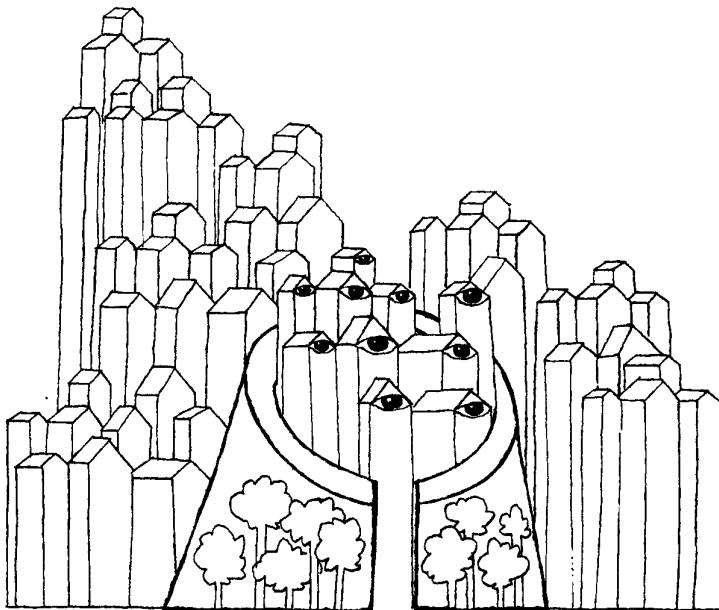
- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Territorios 7 / Bogotá 2002, pp. 89-107

La dimensión urbana de la marginalidad en la Orinoquia. Tres dinámicas diferentes de su reproducción



Juan Pablo Galvis*



Palabras clave:
Orinoquia, marginalidad,
red urbana, petróleo, coca,
colonización.

Recibido: 09-03-2001
Aceptado: 23-08-2001

* Economista e historiador
de la Universidad de los
Andes. Profesor cátedra de
la Facultad de Economía de
la Universidad de los Andes.

RESUMEN

El artículo propone que hay tres diferentes configuraciones funcionales de la red urbana orinoquense, que sirven a tres procesos económicos distintos: el petróleo, la colonización y la coca. Se llega a la conclusión de que los tres crean marginalidad y sirven para perpetuarla particularmente a través de la red urbana que generan. Para ello se examina la evolución histórica de la región y se consideran por separado los tres elementos antes mencionados, analizando la forma en la que cada uno afecta la estructura urbana de la región y cómo ésta se articula con el contexto nacional sin generar un desarrollo de procesos locales sostenibles e integrados con el mismo y que son, por tanto, marginales.

ABSTRACT

The urban network of the Orinoquia region presents three different functional configurations based on three different economic processes: Petroleum extraction, colonization and coca growing.

The main conclusion is that these processes create and maintain marginality particularly through the urban network they generate. The region's historical evolution is revised and the above mentioned three elements are separately considered, analysing how they affect the region's urban structure and how they articulate themselves with the national context. Such an articulation does not generate sustainable and integrated local development processes. It is therefore, a marginal one.

Introducción

La configuración económica de una región depende, naturalmente, de las dinámicas de poblamiento que hayan estado presentes a través de su historia. Configuración económica se refiere a la función económica de una región en el contexto nacional y mundial, la manera de desarrollo de las dinámicas económicas internas y la forma como una región se integra al articulado económico externo, así como las actividades que predominan en la región y la forma como la población se apropiá de esas actividades. De esta manera, podemos resaltar la importancia de las dinámicas de creación de región a través del poblamiento, como fundamentales para esta configuración económica.

La Orinoquia colombiana se ha caracterizado por tener procesos de creación de región bastante característicos, no sólo por los resultados específicos de tales procesos, sino también por no seguir el desarrollo en el tiempo de las demás.

Este desarrollo ha estado marcado siempre por la marginalidad con respecto a los procesos nacionales, respondiendo a las características particulares de la conquista española, pero también a la época de la República y al desarrollo económico del siglo xx. El piedemonte llanero ha sido siempre una frontera entre la región incluida y la región excluida del país, conformándose así procesos particulares de desarrollo de la región, que obedecen a esta dinámica de apartamiento que se expresa, también, en las formas de desarrollo urbano y su funcionalidad como apoyo de las actividades económicas que

impulsan el resto de las dinámicas de la región.

La marginalidad se define, siguiendo estos lineamientos, como la condición de exclusión por la que una región no hace parte o no se articula en condiciones provechosas con el contexto nacional. Entendiendo por contexto nacional la actividad económica nacional tanto como la presencia del Estado y el ejercicio de sus funciones como lo hace en las zonas integradas o no marginales. Eso implica, entre otras cosas, una escasez o debilidad de las instituciones vitales que determinan la presencia estatal (justicia, infraestructura, educación, policía, etc....). La marginalidad no es entendida entonces en función de una carencia de ingresos, de una pobreza relativa, ni de condiciones naturales, sino en función de la carencia del marco necesario para que la economía regional potencialice las capacidades y competencias regionales en un ámbito económico nacional y, por esta vía, mundial. Este marco es necesariamente institucional y, aunque esta institucionalidad no debe ser necesariamente estatal, el Estado sí ha sido su proveedor tradicional más poderoso. La marginalidad así definida, se presenta como la precursora de procesos económicos que, tal y como se articulan en esa condición, no generan los efectos multiplicadores de todo tipo que se esperaría encontrar en regiones no marginales. Ejemplos de este tipo de procesos son los que se presentarán en este artículo.

Teniendo esto en cuenta, se distinguen tres actividades motoras en el desarrollo urbano de la Orinoquia, que ponen a su servicio la red urbana, éstas son: la economía extractiva

territorios 7

del petróleo, el proceso espontáneo o inducido de colonización y la economía ilegal de la coca. El propósito de este artículo es proponer y abrir el debate acerca de que ninguna de las tres le permite fomentar directamente la integración a las dinámicas económicas nacionales y, en mayor o menor grado, potencian el aislamiento y la marginalización de la región.

Se revisa la historia de la Orinoquia como región, haciendo énfasis en la utilización económica de la que ha sido objeto. Posteriormente se describirá la forma en la que se ha articulado la red urbana de la Orinoquia, con respecto a estas formas de utilización económica y se hará hincapié en las tres dinámicas anotadas más arriba para explicar la hipótesis que se ha planteado. Por último se darán las conclusiones que se desprenden del análisis precedente.

Antecedentes

La región de la Orinoquia comprende las llanuras de sabana que se iniciaron en los piedemontes orientales de la cordillera Oriental, hasta encontrar las selvas que se expanden desde el sur en la región amazónica. Allí no tuvo lugar un desarrollo indígena comparable con el del altiplano o la costa caribe, entre otras cosas, debido a que no es muy benigna para la agricultura tradicional, dada la acidez de su suelo y sus problemas de drenaje. Tan sólo se documenta la existencia de unas cuantas tribus pequeñas en la sabana y de cazadores y recolectores nómadas en la selva (Academia de Historia del Meta, 1988). Los españoles no se interesaron mucho por

la región, pues su incursión se fundamentó en la explotación de dos recursos: el oro y la mano de obra. En la medida en que no se encontró allí oro, y las tribus indígenas, además de hostiles, no representaban una fuente de mano de obra considerable, los españoles no hicieron demasiados esfuerzos por colonizar la región y se empezó a configurar, desde entonces, como una región de frontera (Useche, 1987).

Además, dado que la dinámica económica que se implantó para la colonia fue la economía extractiva, se privilegió un eje de desarrollo sur-norte siguiendo las vías fluviales que comunicaban los centros productivos con los puertos sobre el mar Caribe, como vía de enlace directa con la metrópoli. En este sentido se olvidaron los circuitos de comunicación transversales este-oeste y todas las regiones que no hicieron parte de ese camino de extracción, privilegiando la comunicación por el río Magdalena y circunscribiendo la acción al territorio comprendido entre las cordilleras Occidental y Oriental, siendo sus piedemontes opuestos las zonas de frontera, y el resto un territorio excluido empezando a configurarse, desde entonces, como una zona marginal al desarrollo asumido en el resto del país (Zambrano, 1998). Existe, sin embargo, una excepción al proceso anteriormente descrito, y es el establecimiento de la Orden Jesuita en estos territorios con la instauración de misiones, como ocurrió en otras regiones apartadas del continente. Las haciendas jesuitas se convirtieron en estructuras productivas importantes y con ellas se consolidó la primera estructura urbana con poblados como San Martín

que eran centros encargados de organizar y abastecer a las zonas de frontera (Academia de Historia del Meta, 1988).

Este primer intento por expandir alguna estructura económica en la región, fue dejado de lado con la expulsión de la Orden del país, lo que determinó la congelación de este proceso para que después apareciera, tras la independencia, como la región excluida, baldía y marginal que se había venido conformando desde siglos atrás (Academia de Historia del Meta, 1988).

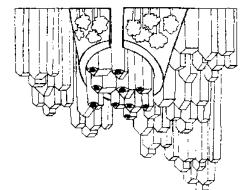
La organización espacial de la República conservaría las características que tenía durante la colonia, es más, en la medida en que se introdujeron métodos modernos de navegación por los ejes longitudinales y se empezó a hacer el tránsito hacia las economías de agroexportación se pusieron más límites a la integración de la región al contexto nacional. Únicamente es digno de mencionar un episodio en el que la región hizo parte del circuito económico nacional predominante en el momento, integrándose a la agro-exportación con la explotación de quina en los bosques del piedemonte llanero. Esta fase, por tener la característica de los ciclos de producción-especulación, no dejó nada para la región aparte de la devastación de los bosques de piedemonte y se acabó tan rápido como vino con la crisis de los precios de la quina para no volver a presentarse (Academia de Historia de Arauca, 1992).

El proceso de consolidación del Estado nacional, que se llevó a cabo durante la Regeneración, se enfrentó con el problema de la poca integración de las diferentes regiones entre sí, lo que hacía imposible la conforma-

ción de un mercado nacional de relevancia que redundase en el desarrollo de la actividad industrial local y la consolidación de una burguesía nacional importante. En este contexto empiezan los esfuerzos por parte del Estado por integrar a las regiones entre sí y hacia el exterior, de la mano de las bonanzas cafeteras, de los recursos de crédito externo y de la indemnización de Panamá. Así se empiezan a acometer inversiones en comunicaciones e infraestructura, fortaleciendo los mercados del interior, el Pacífico y el Caribe y dándole la posibilidad a la actividad cafetera de articularse más armónicamente con el mercado exterior (Latorre, 1986).

Como se ve, la región orinoquense no gozó del desarrollo de infraestructura impulsado por el auge cafetero y las inversiones en obras públicas y tampoco del empujón a la actividad industrial que esto significó, con el establecimiento de los primeros centros fabriles de textiles y bebidas en Medellín y Bogotá y la articulación de una primera red urbana al servicio de este desarrollo en esas dos ciudades y en otras secundarias como Manizales, Pereira y Armenia, Barranquilla y Cali. Lo anterior implica una fractura entre el proceso de desarrollo de la nación, y el desarrollo particular de la Orinoquia, pues al no hacer parte de esa intención estatal por integrar las actividades económicas al interior del país, se hace notoria su característica de región excluida y se potencia esta característica con el modelo de desarrollo desigual.

En el período siguiente, tras las crisis bélicas y económicas internacionales, tomó fuerza el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, con lo que se impul-



territorios 7

só el desarrollo industrial de los centros urbanos anteriormente mencionados, fortaleciéndose la red urbana de la región andina y de la costa caribe con una apuesta por la ampliación del mercado interno que no incluyó el estímulo al desarrollo industrial en la Orinoquia. Salvo por algún auge primario y agroindustrial relacionado con la ganadería que presenciaron las zonas más cercanas a la cordillera, la región no se benefició con esa política, pues sus productos eran muy poco competitivos, dada la falta de infraestructura y su red urbana aún conservaba la funcionalidad heredada de la colonia, es decir, centros de apoyo de la frontera al servicio de la colonización de baldíos.

Hay otro proceso que vale la pena destacar separadamente: el de colonización. Es posible identificar varias causas relacionadas con este proceso, la primera de ellas es el surgimiento de los conflictos agrarios propios del régimen de hacienda, característicos de los años veinte y treinta, que llevó al Estado a asumir la política de enviar a los que no tenían tierra hacia las zonas baldías, con el objetivo de resolver el problema en el corto plazo sin tocar los intereses de la poderosa clase terrateniente.

Por otra parte, está la migración impulsada por el desplazamiento de la población rural debido a La Violencia de los cincuenta, que se dirigió hacia zonas baldías huyendo de la zona andina, pero que expresó casi inmediatamente su origen violento y su característica de trasplante de conflicto, con el surgimiento de las guerrillas del Llano y el fortalecimiento de organizaciones armadas como las FARC-EP, que aprovecharon el vacío de

poder existente en esas zonas para articularse cómodamente con las dinámicas de la región. Por otra parte, el proceso de Reforma Agraria de 1936 y 1961, privilegió la adjudicación de baldíos, lo que implica una apuesta por la colonización de nuevos territorios de frontera en la periferia, antes que por la redistribución del recurso tierra en el centro, donde se encontraba altamente concentrado. Últimamente la región ha mantenido esas mismas dinámicas de recepción de población expulsada de las zonas integradas del país, aunque es más importante destacar las dinámicas propias que ha adquirido, asumiendo actividades económicas nacidas de la misma marginalidad, y que en sus épocas de bonanza atraen poblaciones de otras partes del país. Esta atractividad, sin embargo, no hace más que potenciar el avance de la marginalidad por cuanto nace de la misma u obedece a su dinámica y va a servir al aumento y consolidación de unas estructuras productivas que, como veremos, no redundan en un crecimiento de la región integrado a los procesos nacionales.

El proceso que en un principio se quiere describir funciona, entonces, de la siguiente manera: una marginalidad preexistente por las condiciones históricas que se han mencionado, viene a ser alimentada por las migraciones producto de políticas como la Reforma Agraria tituladora de baldíos, y por procesos como la violencia y la concentración de la tierra, que a veces, a través de la violencia misma, terminan de consolidar el fracaso del sector rural y la necesidad de ir a hacer parte de las actividades económicas al servicio de la marginalidad, cuyo crecimiento incentiva la

migración y a la vez la marginalidad en esa relación de doble vía que las une. Un punto importante para resaltar acá, es que esa migración no es producto de un proceso de reubicación poblacional que atienda principalmente a las fuerzas del mercado, y si lo es, como en el caso del petróleo o la coca, no obedece a un surgimiento económico regional, sino a economías que sirven a la marginalidad.

El propósito de los siguientes acápite es describir el papel de la red urbana de la Orinoquia en este proceso, como elemento fundamental en esa relación de doble vía que perpetúa el desarrollo del proceso de marginalidad descrito anteriormente.

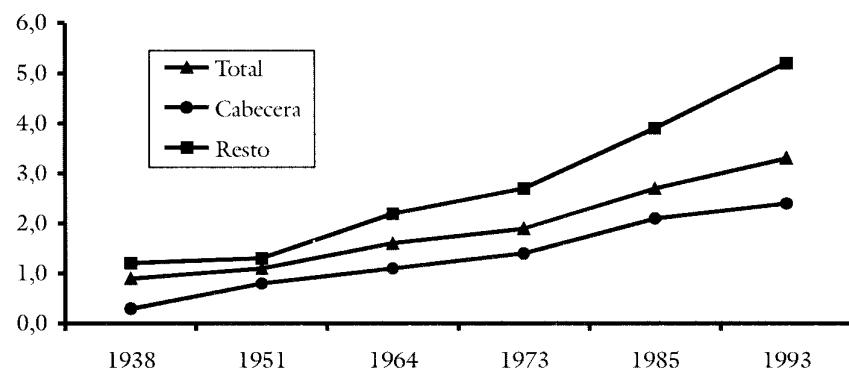
Desarrollo urbano

En primer término, es pertinente observar la divergencia entre el proceso de urbanización nacional y el de la región, pues mien-

tras desde el segundo cuarto del siglo XX el país muestra tasas crecientes de urbanización, que se hacen notorias en la segunda mitad del mismo, en la Orinoquia es el crecimiento rural el que lleva la mayor parte del crecimiento poblacional. En el gráfico 1, vemos cómo la participación de la Orinoquia aumenta considerablemente desde la década de los cincuenta, lo que implica un movimiento poblacional desde el resto del país hacia la región y, además, que este crecimiento en la participación es jalónado principalmente por la participación rural, lo que quiere decir que la mayoría de la población que llega, lo hace para asentarse en las zonas de colonización o frontera agrícola, proceso que se acentúa en los cincuenta, se aminora un poco en los sesenta, y vuelve a dispararse en los setenta y ochenta con las bonanza de la coca y el petróleo.

En este sentido, es importante resaltar el papel de los centros de piedemonte como centros administradores y servidores de la fron-

GRÁFICO 1
PARTICIPACIÓN DEL LA ORINOQUIA EN LA POBLACIÓN NACIONAL 1938-1993



Fuente: Cálculos con base en Censos de Población, DANE.

LA DIMENSIÓN URBANA DE LA MARGINALIDAD EN LA ORINOQUIA

¹ Se calcula como el porcentaje del crecimiento de la población urbana total de la región que tuvo lugar en cada centro urbano, durante cada período intercensal.

tera en un principio. Según la hipótesis que se ha venido manejando, estos centros urbanos deberían tener un desarrollo mucho más temprano que el del resto de los centros urbanos de la región, para luego, en la medida en que la colonización empieza a conquistar los territorios de sabana propiamente dichos, comenzar a servir como centro de enlace y luego perder importancia relativa en la distribución de la población con respecto a las demás zonas que van siendo ocupadas. Este proceso puede entenderse como un proceso de desconcentración de la población, por cuanto, si bien en un principio ésta se concentraba en los centros de frontera de piedemonte, luego pasará a dispersarse vía ampliación de la frontera hacia la sabana.

Obedeciendo esta primera característica podemos encontrar el centro urbano principal de Villavicencio, así como los centros secundarios de Acacías, Granada y San Martín en el Meta, Tame y Saravena en Arauca y Yopal en Casanare, todos por encima de la cota de los 200 metros. En cuanto a la dinámica urbana que han seguido estos últimos, es de resaltar la pérdida de participación de la ma-

yoría de ellos en el aporte al crecimiento de la población urbana de la región (cuadro 1), como es el caso de Villavicencio que pierde 10 puntos porcentuales de aporte al crecimiento urbano durante el período analizado. Lo mismo pasa de manera sobresaliente con Granada, Acacías, Tame y Saravena, quienes desde su fundación en adelante empiezan a perder importancia en cuanto al aporte que le hacen al crecimiento de la población urbana, a excepción del último período para los dos primeros en el que presentan un leve repunte que de todas formas representa un retroceso en comparación con los niveles iniciales.

Es de destacar, por otra parte, el caso de Yopal, que encaja en la lógica anteriormente explicada hasta el año de 1973, cuando comienza a recuperar su aporte de manera significativa triplicando incluso, en el período 1985-1993, el aporte del período inicial, sin embargo, este efecto se lo podemos atribuir a la bonanza petrolera, tema que trataremos más detalladamente después.

Por otra parte, tenemos también el descenso en la participación de los municipios anteriormente citados dentro de la población

CUADRO 1

ORINOQUIA: APORTES AL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA 1938-1993¹

Municipio	1938-1951	1951-1964	1964-1973	1973-1985	1985-1993
Villavicencio	41.0	39.9	46.8	38.7	31.4
Yopal	3.3	2.8	2.2	5.4	9.8
Acacías	10.1	5.4	4.5	3.8	5.9
Tame	5.1	2.4	3.0	2.1	3.6
Granada	0.0	8.0	5.3	5.6	3.6
Saravena	0.0	0.0	4.3	4.4	3.5

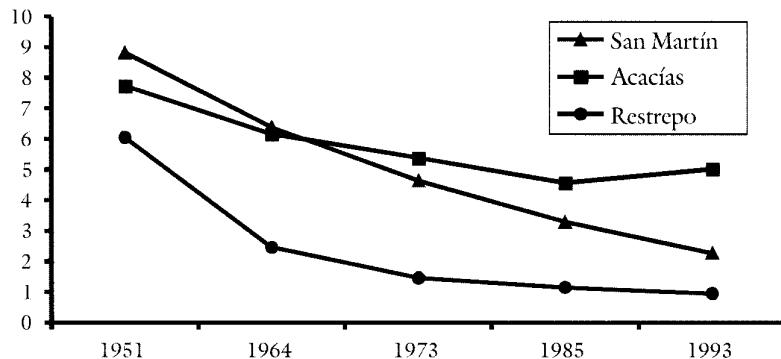
Fuente: Cálculos con base en Censos de Población, DANE.

territorios 7

urbana total que se ve en el siguiente gráfico. Es evidente la caída en la participación de estos municipios, tradicionales centros urbanos del piedemonte llanero, que implica una desconcentración de la población en los mismos y una relevancia mayor de otros centros más alejados y de la población rural. El segundo fenómeno que sería esperable observar según la hipótesis que se maneja, es un aumento de la importancia relativa de los departamentos de frontera, en desmedro de la participación de aquellos predominante- mente de piedemonte, lo que implica que esa ruralización se produce efectivamente en los departamentos de frontera y no se trata de una simple pérdida de importancia del sector urbano en general con respecto al rural. Esto es patente en el cuadro 2 donde Meta y Casanare, si bien continúan siendo los de más alta participación para 1993, presentan un fuerte descenso durante los treinta años detallados en el cuadro. Por otra parte es evi-

dente el ascenso de Arauca y Guaviare que multiplican en el período aproximadamente por dos y por ocho su participación. También se ve este ascenso, aunque de manera no tan clara en Vichada, que presenta primero un descenso y posteriormente, en el período 85-93, se recupera significativamente para ubicarse en el cuarto puesto regional lejos de los otros dos departamentos que presentan dinámicas particulares siguiendo ciclos opuestos de crecimiento y decrecimiento. Esto último se puede explicar debido a la falta de inserción de estos últimos en una actividad económica de bonanza, como sí lo hicieron Arauca con el petróleo y Guaviare con la coca. En cuanto a lo afirmado anteriormente es pertinente extraer, como se hace en el gráfico 3, la información para los departamentos de Arauca y Guaviare, y compararlo con uno de los de piedemonte como Casanare. Allí se ve el aumento sostenido del Guaviare,

GRÁFICO 2
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN URBANA 1951-1993



Fuente: Cálculos con base en Censos de Población, DANE.

CUADRO 2
PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL TOTAL REGIONAL POR DEPARTAMENTOS 1964-1993

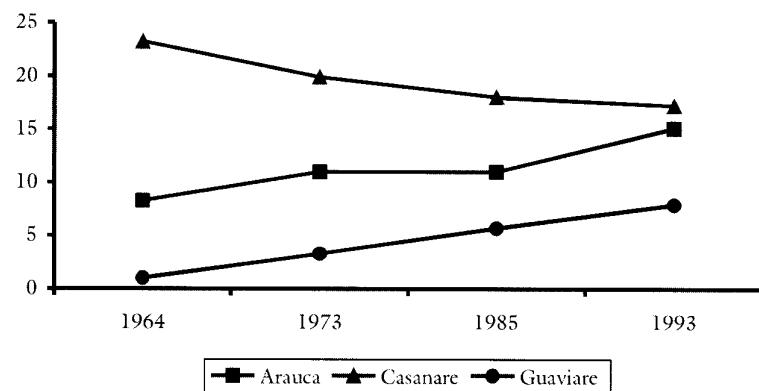
Departamento	1964	1973	1985	1993
Meta	58.3	58.4	58.0	50.3
Arauca	8.3	11.0	11.0	15.1
Casanare	23.2	19.9	18.0	17.2
Guainía	1.3	2.2	1.5	2.3
Guaviare	1.0	3.3	5.8	7.9
Vaupés	3.6	2.0	3.2	2.0
Vichada	3.5	2.7	2.3	5.0

Fuente: Cálculos con base en Censos de Población, DANE.

ligeralmente acelerado en los últimos dos períodos, que le podemos atribuir al efecto de la migración debida a la colonización y luego a la bonanza de la coca desde finales de los años setenta. Por otra parte, se encuentra el caso de Arauca, que muestra un aumento inicial en la década de los sesenta,

para estancarse en el siguiente período y volver a crecer significativamente desde 1985, crecimiento que es fácilmente expllicable con el efecto migratorio de la bonanza petrolera que vivió el departamento en ese momento. Además, se ve el caso ya mencionado del relativo despoblamiento del Cas-

GRÁFICO 3
PARTICIPACIÓN EN LA POBLACIÓN REGIONAL: ARAUCA, CASANARE Y GUAVIARE. 1964-1993



Fuente: Cuadro 2.

territorios 7

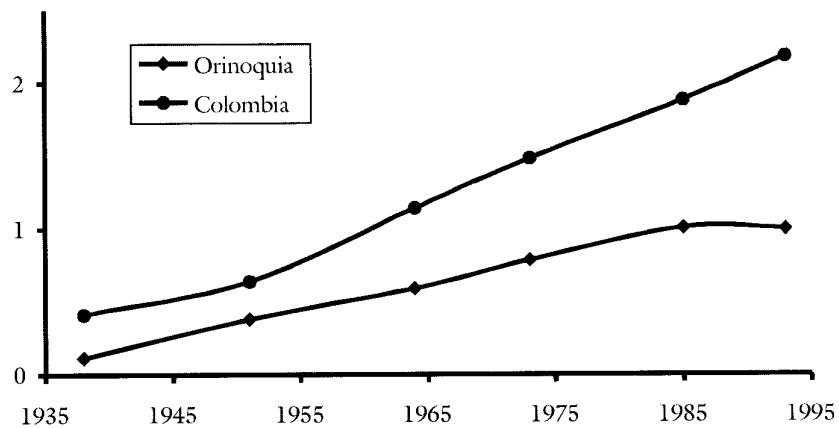
nare, que es posible explicar en un desplazamiento de población hacia la conquista de la frontera y también con la intención de hacer parte de las ganancias extraordinarias de las bonanzas ya mencionadas.

De lo expuesto anteriormente puede deducirse, entonces, que la funcionalidad urbana inicial, que se manifiesta en una gran fortaleza relativa de los centros urbanos de piedemonte, como nodos de servicio de la frontera inicial, se ve alterada por los procesos migratorios descritos anteriormente, para producirse un avance de la población en dirección a los frentes de colonización, privilegiándose, entonces, el sector rural, y posteriormente un nuevo avance en dirección a dos procesos económicos diferentes que trataremos más en detalle posteriormente. Lo anterior, de cualquier forma, no quiere decir que

la estructura urbana se haya debilitado en relación con la población rural, por el contrario como se ve en el gráfico 4, al igual que en el resto del país, aunque ciertamente no al mismo ritmo, lo que evidencia que es un proceso jalónado por el avance rural, la población urbana aumentó su participación de manera sostenida desde 1938 hasta 1985, para estancarse de allí en adelante en una relación de 1:1, mientras que en el total nacional se superaba la relación urbana-rural de 2:1.

Lo anterior quiere decir que el tipo de crecimiento poblacional de la Orinoquia diverge del presentado por el total nacional, en tanto que el crecimiento urbano es producto de un proceso de crecimiento rural, es decir, la estructura urbana que se forma tras el debilitamiento de los municipios de cabecera,

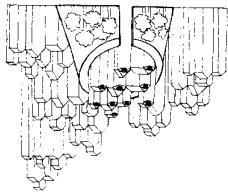
GRÁFICO 4
RELACIÓN DE POBLACIÓN URBANA-RURAL: 1938-1993



Fuente: Cálculos con base en Censos de Población, DANE.

LA DIMENSIÓN URBANA DE LA MARGINALIDAD EN LA ORINOQUIA

territorios 7



adquiere la funcionalidad de servidora de la colonización y abastecedora de bienes básicos y de servicios a todo un *hinterland* de frontera, dependiendo su importancia, función y distribución, de su cercanía a las zonas incluidas, o de las características de la región (sabana o selva por ejemplo), así como de los procesos económicos que potencien la migración

Tres dinámicas

Según lo expuesto anteriormente, es posible identificar tres procesos primordiales a los que ha respondido la organización de la red urbana de la Orinoquia, éstos son la colonización de baldíos, la economía extractiva del petróleo y la economía ilegal de la coca. El primero un proceso relativamente lento y que se mantiene durante todo el siglo, el segundo un proceso que atrae una gran masa de población hacia los centros urbanos siguiendo el ciclo de la explotación y el tercero un proceso que atrae grandes masas de población para asentarse o fungir como jornaleros rurales en los ciclos del cultivo. En adelante analizaremos los tres procesos por separado, tratando de enfatizar en la manera en que han servido para potenciar, algunos más que otros, la marginalización de la región.

Colonización

Como se ha visto, la colonización ha sido el elemento fundamental mediante el que la región se ha relacionado con el resto del país. Lo anterior implica que la integración eco-

nómica de la región con el resto del país está en función de las características que tiene esa colonización y la forma en que obedeza o no a necesidades de expansión económica del país.

Como se ha argumentado anteriormente, el desarrollo de la Orinoquia basado en la colonización no es un elemento integrador de la región a la economía nacional, y tampoco es producto del movimiento de las fuerzas del mercado, sino que hizo parte de una dinámica de exclusión de cierta población rural de las demás zonas del país hacia las zonas baldías, sea mediante la violencia partidista o del conflicto agrario u otros procesos “desde abajo”, o mediante políticas “desde arriba” como la ya mencionada Reforma Agraria tituladora de baldíos.

Así pues, las zonas de colonización se conforman como zonas en las que no existe la posibilidad de realizar ninguna actividad productiva que produzca una integración económica con los mercados del nivel nacional, debido a la ausencia de la infraestructura necesaria para tal integración, así como de las redes de aprendizaje y crédito y acumulación de capital físico y humano necesarias para conseguir competitividad en esos niveles dado el alejamiento de la región.

Sin embargo, es pertinente destacar que el proceso de colonización es permanente y no obedece únicamente a las dinámicas de expulsión de población del centro del país, sino que también es potenciada y aumentada por las dinámicas internas de movimiento de población. En este sentido es importante resaltar el proceso de concentración de la propiedad que se ha venido llevando a cabo en las

tierras de piedemonte del Meta, Casanare y Arauca mediante el cual el latifundio ganadero se empieza a expandir a costa de los avances de la colonización, y de las pocas posibilidades de surgimiento económico del colono. La evidencia estadística certera acerca de este proceso es muy difícil de recabar, puesto que se trata precisamente de un proceso de colonización y apertura de nueva frontera agrícola que no es recogido por la información catastral. Sin embargo, podemos aceptar evidencia acerca de un proceso de concentración de la tierra que se replica en la región y que sea la fuente de ese desplazamiento del colono ampliando la frontera agrícola.

CUADRO 3
ÍNDICE DE GINI, REGIÓN Y TOTAL NACIONAL

Departamento	1984 (%)	1996 (%)
Caquetá	58.06	88.95
Arauca	78.70	82.86
Guaviare	24.35	56.64
Vichada	0	43.84
Guainía	0	36.09
Total Piedemonte	83.21	88.00
Total Nacional	85.13	88.00

Fuente: Machado, 1999.

El cuadro anterior, que nos muestra el *índice de Gini* para la concentración de la propiedad territorial, muestra que hay un proceso nacional de concentración de la tierra en los doce años bajo análisis, que se muestra especialmente agudizado en los departamentos de la región, pasando de estar muy por debajo del nivel nacional de concentración a

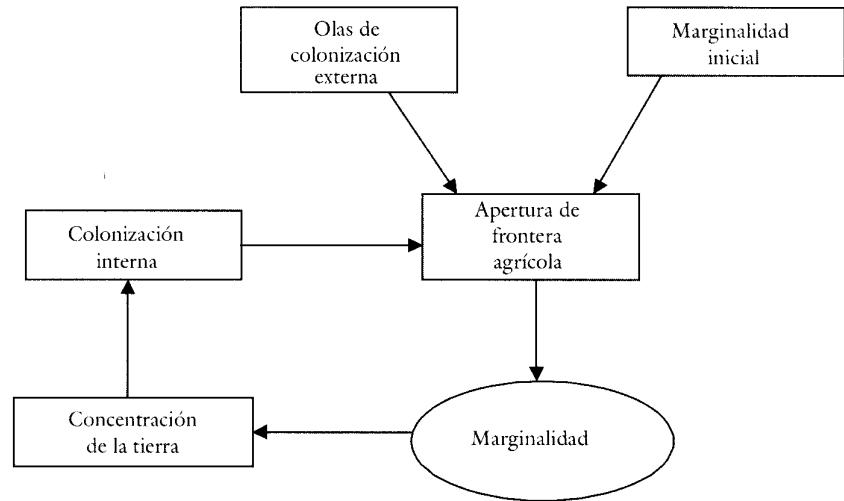
alcanzarlo en algunos casos y en todos incrementándose.

Hay dos hechos para destacar de esta información. El primero es que el índice de concentración de los departamentos de la región aumenta considerablemente más que el del total nacional, demostrando que hay un proceso activo de consolidación de la gran propiedad en la región. El segundo es que este proceso de concentración llega a sus niveles más altos precisamente en los departamentos de piedemonte más cercanos a la cordillera, lo que demuestra la dirección que lleva este proceso de concentración y, en principio, el desplazamiento de la población rural colona hacia la frontera que se ha tratado de mostrar aquí.

De este proceso, y de su carácter fundamentalmente violento, también dan cuenta investigaciones sociológicas (Molano, 1987, la más renombrada), que hacen imposible ignorar la realidad y los efectos del mismo, y que se convierten en otra evidencia convincente de lo que aquí se propone. Esto es, que del mismo proceso de creación de marginalidad, que supone la colonización de regiones que no pueden integrarse al actuar económico nacional, surjan procesos que actúan a su favor perpetuando las características marginales de la región ganándole tierras a la frontera agrícola.

Tratando de mostrar en un esquema la interpretación anteriormente presentada, tendremos, para el caso de la colonización, un proceso cíclico de perpetuación de la marginalidad que funciona, según se ha descrito, de la siguiente manera:

territorios 7



El proceso de colonización, bien sea debido a las causas externas a la región que se han explicado antes, y que, como se ha tratado de plantear a través de todo el artículo, se convierten en el impulso inicial a la marginalidad de la región, marcando la diferencia con otro tipo de colonizaciones “naturales” como la antioqueña o la del Oeste norteamericano. O bien debido a las dinámicas internas causa de esa misma marginalidad, generan un círculo vicioso que se desarrolla expandiendo territorialmente la condición de marginalidad de la población colonizadora.

Vemos cómo el proceso de colonización no fue, ni es un mecanismo de integración de la región a los procesos nacionales, como sí ha ocurrido con otras regiones y otros países, sino que ha redundado en la marginalidad de la misma.

Petróleo

El caso de la bonanza petrolera de la región, en especial de las zonas de piedemonte de Casanare y Arauca, es importante para caracterizar el desarrollo de una red urbana importante, que a pesar de la cantidad de recursos e inversiones implicadas en la búsqueda, explotación y extracción del crudo, no ha podido generar dinámicas propias independientes de la actividad petrolera, sino que se ha dedicado a brindar servicios a la misma sin generar estructuras que le permitan mantener el florecimiento y la actividad. La bonanza petrolera empieza, como se ve en el siguiente cuadro, en el período 1973-1985, con los pozos encontrados en Arauca (Caño Limón, Cravo Norte), en el que se nota que, al mismo tiempo que los centros

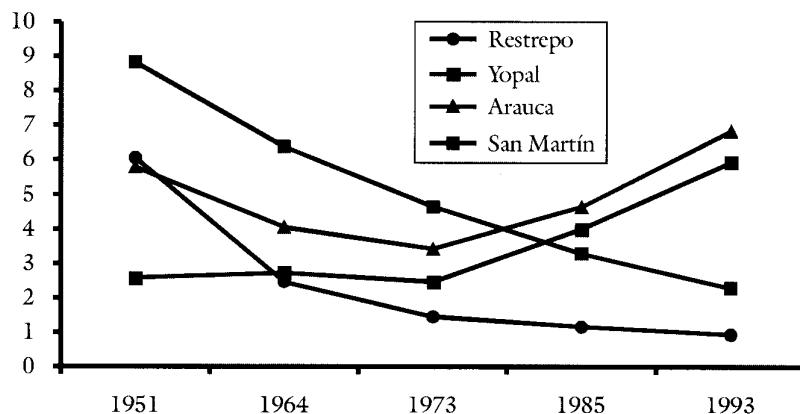
urbanos de piedemonte como Restrepo y San Martín, están perdiendo importancia, otros como Yopal y Arauca, que también estaban obedeciendo a esta dinámica, renacen y crecen de manera explosiva. Posteriormente vendría a la región otro proceso de bonanza, que se iniciaría con el descubrimiento de los pozos de Cusiana y Cupiagua en el Casanare, cuya explotación empezó en 1993 y 1997 respectivamente (Dureau *et al.*, 2000). Últimamente se ha empezado la labor de explotación en el llamado bloque Samoré.

Es evidente la manera en la que la bonanza petrolera de Casanare y Arauca consolidó el desarrollo de una red urbana centrada en Arauca y Yopal, como centros principales de prestación de servicios para las actividades

relacionadas con el petróleo. De todas formas, es importante resaltar que este florecimiento se ha caracterizado por estar al servicio únicamente de la explotación petrolera, pero no ha sido posible generar, con la afluencia de mano de obra y de recursos, dinámicas locales propias que estén orientadas no solamente a la satisfacción de esa demanda excepcional, sino a la consolidación de una estructura productiva que permita competir en el contexto nacional, y permitir el desarrollo local.

Según la hipótesis que hemos venido manejando, esa incapacidad para generar procesos económicos locales es una consecuencia de la configuración marginal de la región, lo que hace que la actividad petrolera, además de ser una economía extractiva que saca bue-

GRÁFICO 5
PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA 1951-1993.



Fuente: Cálculos con base en Censos de Población, DANE.

LA DIMENSIÓN URBANA DE LA MARGINALIDAD EN LA ORINOQUIA

na parte del excedente de la región, no pueda potenciar procesos propios de sostenimiento económico de la región en el ambiente nacional, sino que, por el contrario, se generen economías de bonanza que se debilitan una vez la bonanza se ha terminado, desplazándose toda la población migrante, volviéndose obsoleta la infraestructura construida para albergarla, y frustrando todas las expectativas que este aflujo de recursos había generado acerca del desarrollo de la región (Dureau *et al.*, 2000).

De esta manera, y dejando al margen la discusión sobre la eficiencia del gasto de las regalías por parte de las autoridades locales, pues, como hemos tratado de explicar, la raíz del problema no está en la incapacidad de la región y sus autoridades para producir las dinámicas económicas locales, sino en una serie de determinantes estructurales, que condicionan a la región como una zona marginal y que no permiten que los mecanismos de mercado operen, por sí mismos, de la misma manera en la que lo hacen en las regiones no marginales o integradas, impidiendo que la actividad económica petrolera produzca efectos multiplicadores que redunden en la creación de ventajas competitivas regionales para permitir integrar la zona a las dinámicas nacionales.

De todas formas, lo anterior no quiere decir que no sea posible generar procesos que logren integrar a la región, y los recursos del petróleo son una oportunidad importante para lograrlo; sin embargo, se requiere de un esfuerzo dirigido y compartido por las autoridades locales y nacionales, que permita el funcionamiento completo del Estado

en estas zonas. Para lograr establecer unas reglas del juego coherentes, una infraestructura que disminuya los costos de transporte para poder explotar las ventajas comparativas de la región y el impulso a las mismas para que se inserten adecuadamente en la actividad de orden nacional, así como la acumulación de capital físico, humano, organizacional, etc..., necesarias para ello.

Así, vemos cómo el desarrollo urbano potenciado por la actividad petrolera se dedica a manutención de la mano de obra y de las actividades extractivas dentro del mismo ambiente de marginalidad originaria, y por eso no es posible que el mismo sirva como eje de conexión entre el centro del país y la región periférica.

Coca

El caso de la coca es bastante ilustrativo del argumento que se quiere desarrollar en este artículo, ya que no sólo ayuda a crear una red urbana que está al servicio de la marginalidad, como el petróleo, sino que es producto de la misma y hace parte central del círculo vicioso que ha venido expandiendo esta característica por buena parte de los límites de la región.

La bonanza de la coca en la Orinoquia se empieza a presentar de manera importante a finales de los setenta y principios de los ochenta, en la zona del Guaviare (Sinchi, 1999); como se ve en el cuadro 6, la población de San José del Guaviare aumentó de manera vertiginosa en el período 73-85, para disminuir su importancia relativa en 1993. Esto se explica por varios motivos, pero en

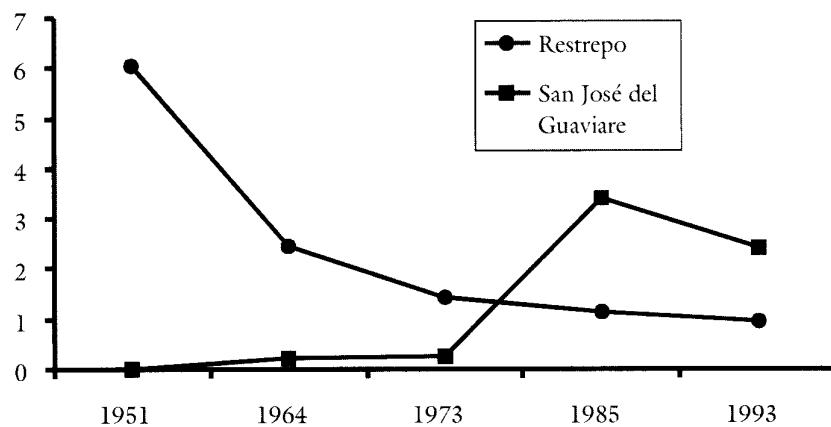
espacial debido a la ilegalidad del cultivo de coca que necesita mimetizarse. En la medida en que la actividad del narcotráfico y la del cultivo de plantas para la producción de drogas ilícitas empezó a ser combatida desde el Estado, a finales de la década de los ochenta, y con más intensidad en los noventa, fue necesario dispersar la producción de la misma y ampliar la frontera agrícola con el fin de dedicar tierras más apartadas e inaccesibles al cultivo de la hoja.

A pesar de lo anterior, el cultivo de coca en Colombia no ha dejado de aumentar durante los noventa, mientras que en los países tradicionales productores como Bolivia y Perú ha disminuido fuertemente como consecuencia de la acción estatal en su contra. En Colombia, naturalmente, esta acción no ha faltado; por el contrario, los recursos invertidos en la erradicación de los cultivos ilícitos son cre-

cientes y se intensificarán en los años por venir con la aplicación del Plan Colombia. La diferencia que hace que la producción peruana y boliviana haya sido sustituida por la producción nacional, debe buscarse en la estructura económica y social de la región y no en comparar el enfoque mismo de las políticas. La característica marginal de estas regiones, puede ser uno de los determinantes fundamentales de tal comportamiento.

La región produce, al momento, buena parte de la hoja de coca que se produce en el país, contando, además, con que desde aproximadamente 1997 el país pasó a ser el mayor productor mundial de la hoja. Para 1998 se estimaba en 15.949 hectáreas el área cultivada en el Guaviare, aportando un 54,7% del empleo agrícola del departamento, así mismo se estimaban 4.984 has. en Meta, 1.246 en Vichada, 872 en Arauca y 237 en

GRÁFICO 6
PARTICIPACIÓN EN LA POBLACIÓN URBANA 1951-1993



Fuente: Cálculos con base en Censos de Población, DANE.

Guainía, para un total de 23.288 hectáreas, que equivalen a un 27,7% del estimado nacional de 83.900, concentrado, en ese momento, en los municipios de Putumayo y Caquetá (Rocha, 2000).

Como se ha dicho, el caso de la coca es especial para analizar el desarrollo de la red urbana al servicio y a la vez generadora de marginalidad. La característica particular de esta actividad, es que la teoría de la renta diferencial funciona en sentido inverso, es decir, asumiendo que hay una acción estatal para combatir los cultivos, que es como ocurre, se harán estos más rentables en la medida en que se encuentren más escondidos, más apartados. El objetivo del plantador de coca, y la dinámica a la que obedece todo lo que surge de su economía, está marcado por esta característica, por lo que la red urbana que se genera está enfocada hacia sí misma, hacia la protección y abastecimiento clandestinos de la actividad de elaboración de la pasta base, y a la protección de la clandestinidad del transporte del producto hacia los laboratorios y hacia el exterior.

En este sentido, la red urbana que se genera, y en la que predomina el centro de San José del Guaviare, obedece a la necesidad de ocularse y de volcarse hacia sí mismo y hacia los frentes de colonización, lugar donde se puede ampliar la explotación y reubicarla en caso de que sea destruida, por cuanto se trata de lugares aún más alejados. La presencia del Estado es un contrasentido para la economía ilegal de la coca, por lo que la red urbana está constituida alrededor de la dinámica que ya hemos descrito.

De esta forma se ve cómo la economía de la coca surge debido a la marginalidad, pues obedece a la necesidad de realizarla en lugares no sólo apartados, sino también que carezcan de otras oportunidades de ampliación de sus posibilidades económicas, que carezcan de presencia del Estado, en resumen, que sean marginales. Pero al mismo tiempo potencia esta característica y la extiende por su área de acción a través de la estructura urbana que genera debido a la misma necesidad de mantenerse marginal.

En este punto, es apreciable cómo la marginalidad genera una ventaja competitiva para la producción de coca en esas zonas, lo cual, vía la inmigración que atrae, y vía la respuesta ante la acción estatal, produce una ampliación de la frontera donde se cultiva y la formación de una red urbana que potencia la marginalidad. Se debe recalcar que este proceso opera autónomamente aun cuando el Estado no actúe con interdicción, pero también que en la medida en que lo hace, sólo está agravando el problema.

Conclusiones

Como se ha venido exponiendo a lo largo de todo el artículo, y dado el análisis a partir del objetivo del mismo, es posible concluir que el desarrollo de la red urbana de la Orinoquia ha obedecido, principalmente, a las tres dinámicas económicas que se han presentado. Ninguna de las tres, a la luz del análisis, se presenta como una actividad que permita integrar económicamente a la región al ámbito nacional y, por el contrario, son

actividades que más unas que otras, potencian la marginalidad de la región.

Por eso es imprescindible que se tome en cuenta el potencial productivo de la región, con miras a potenciar las actividades que logren explotar ventajas que no han sido explotadas por el carácter marginal bajo el que ha nacido la región. Esto implica actuar desde el Estado para potenciar un desarrollo más armónico y una acumulación más potente de capacidades regionales.

En consecuencia, sería importante alguna política de desarrollo industrial acompañada de la construcción de infraestructura y de control, dirección y apoyo integral de la colonización, para poder romper en algún punto los círculos viciosos presentados anteriormente, de lo contrario, el problema seguirá manifestándose en diferentes formas y extendiéndose territorialmente, más aún si las medidas que se aplican tienden a solucionar con una óptica coyuntural y de corto plazo los problemas estructurales que se esconden detrás de las dinámicas particulares.

Bibliografía

Academia de historia del Meta, 1988, *Los Llanos: una historia sin fronteras*. Primer

Simposio de Historia de los Llanos Colombo-venezolanos. Villavicencio.

Academia de Historia de Arauca, 1992, *Por los caminos del Llano*. Tercer Simposio Internacional de Historia de los Llanos Colombo-venezolanos. Arauca.

Alfonso, O., 2000, *La dimensión urbana funcional del desarrollo de la Orinoquia*, Bogotá, mimeo.

Dureau, F. y C. Flórez, 2000, *Aguaitacaminos. Las transformaciones de las ciudades de Yopal, Aguazul y Tauramena durante la explotación petrolera de Cusiana-Cupiagua*. Bogotá, TM, Uniandes, CEDE/IRD, UMR, Colciencias y Ministerio del Medio Ambiente.

Machado, A., 1999, *La cuestión agraria en Colombia a finales del milenio*. El Áncora Editores, Bogotá.

Molano, A., 1987, *Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. El Áncora Editores, Bogotá.

Useche, M., 1987, *El proceso colonial en el Alto Orinoco-Río Negro*. Bogotá, Banco de la República.

Zambrano, E., 1997, *Espacio y sociedad en la Orinoquia*. Santa Fe de Bogotá, mimeo, 14 pp.

